

25 AÑOS EN EL SISTEMA MUNDIAL: UN NUEVO MUNDO PROBABLE

José María Tortosa
Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante

25 años puede ser una cifra un tanto arbitraria, pero suficientemente significativa, como para que se intente, como se va a hacer aquí, situar esos años de la existencia del Seminario de Investigación para la Paz (del Centro Pignatelli) en su contexto histórico contemporáneo que, obviamente, con dificultades va a coincidir exactamente con esos 25 años. Algunas fechas y temas referentes al sistema mundial permitirán enmarcar esa existencia, o porque la exceden o porque la incluyen, y permitirán especular sobre los siguientes años.

El presente trabajo tiene dos cometidos. El primero es situar los problemas de la paz en contextos temporales que han superado esos 25 años, han venido a coincidir, más o menos, con ellos o quedan incluidos en dicho lapso de tiempo. El segundo es especular sobre qué mundo podría ser probable (no sólo posible) a partir de algunas incógnitas que se abren ante el sistema mundial y a partir de algunas opciones que los actores que buscan la paz tienen ante sí.

1. Un paso atrás

Estos 25 años del Seminario se enmarcan en dos procesos de mayor duración: el de la expansión secular del sistema-mundo capitalista hasta hacerse mundial y el del auge, consolidación y posible decadencia de la hegemonía de los Estados Unidos.

No sería justo atribuirle al sistema capitalista una belicosidad particular, aunque sí es cierto que las estimaciones llevadas a cabo, muy problemáticas casi por definición, del número de muertos en actos de guerra y de dicho número en proporción a la población han ido aumentando a lo largo de los, por lo menos, cinco siglos de existencia de este sistema, aunque algunos autores como Andre Gunder Frank le dan una duración incluso en milenios. Su particular lógica del beneficio, la acumulación incesante de capital y la sumisión a los intereses del mismo y de sus detentadores (por eso se llama capitalismo), la utilización del armamento como instrumento keynesiano (invertido y pervertido, pero no por ello menos keynesiano) para intervenir en la economía y la agudización de la competencia entre grupos y países por controlar recursos podrían ser una explicación. Queda, de todas formas, demasiado lejos como para dedicarle mayor espacio, aunque no vendrá mal recordar lo obvio: no es ahora momento de analizarlo, pero estos 25 años han estado dentro de dicho proceso secular.

Sí es importante, en cambio, el otro proceso de más de 25 años (de estos 25 años). Se trata del auge de los Estados Unidos como potencia hegemónica. Conviene, de entrada, recordar que en el sistema-mundo, en sus, por lo menos, cinco siglos de existencia, se han producido sucesivas hegemonías, es decir, existencia de países capaces de imponer sus propias reglas de juego (obviamente en beneficio propio, aunque la retórica fuese del “bien común”, la “evangelización”, la “democracia”, la “civilización” y demás justificaciones que se han utilizado históricamente) procurando, sin siempre conseguirlo, un mínimo de recurso a la fuerza y a la violencia directa, pero todos ellos llegando a tal posición después de una guerra “mundial”, es decir, una guerra que involucrase a los países centrales con posibilidades de ocupar tal puesto en la jerarquía mundial¹.

¹ Véase Arno Taush, “Global Terrorism and World Political Cycles”, *History & Mathematics: Analyzing and Modelling Global Development*, L. Grinin et al. eds., Moscú, KomKniga, 2006; Ídem, “War Cycles”, *Social Evolution & History*,

Tabla 1. - Auge y caída de las grandes potencias

<i>Ciclo</i>	<i>Guerra global</i>	<i>Cénit</i>	<i>Decadencia</i>
1495-1580	1494-1516	Portugal, 1516-1540	1540-1580
1580-1688	1580-1609	Países Bajos, 1609-1640	1640-1688
1688-1792	1688-1713	Inglaterra, 1714-1740	1740-1792
1792-1914	1792-1815	Inglaterra, 1815-1850	1850-1914
1914-	1914-1945	Estados Unidos, 1945-1973	1973-

Fuente: Modelski, 1987: 40, 42, 44, 102, 131, 47

Si, para algunos, la expansión del sistema-mundo capitalista hasta convertirse en el primer sistema realmente mundial puede ser llamada globalización (globalización histórica para ser más precisos), hay otra globalización que prácticamente viene a coincidir con estos 25 años.

Esta globalización corre en paralelo con una fase decreciente de las llamadas “ondas Kondratiev” o “ciclos Kondratiev”. Tomando el nombre del economista ruso que murió en Siberia por disidente (por afirmar que no se estaba ante una “crisis terminal del sistema” sino ante una crisis periódica más), estos ciclos se refieren a las sucesivas fases de expansión y contracción que tiene la economía mundial en su conjunto con independencia de cómo hayan funcionado las diferentes economías “nacionales” al respecto, más o menos dependientes del ciclo mundial. Aunque no hay acuerdo sobre las fechas exactas en las que puede afirmarse un cambio de ciclo, todo parece indicar que la fase ascendente o fase A que había caracterizado los años 50 y 60 se habría terminado entre 1968 (la “revolución” del 68, muy extendida en el mundo y, ciertamente, no sólo reducida a “mayo del 68 francés”) y 1972, fecha del “shock” del petróleo, incremento de precios decidido por la OPEP y que marcaría, ahí sí que visiblemente, el comienzo de una contracción de la economía mundial no sólo motivada por el aumento de aquellos precios.

No es la única manera de visualizar los ciclos. La siguiente es una versión desde una óptica estrictamente estadounidense (centralista, al fin y al cabo), pero se reproduce aquí por sus referencias a las violencias en general y a las guerras en particular. Con una caracterización bastante impresionista, divide los ciclos no en dos fases, como hacía Kondratiev y algunos de sus seguidores, sino en cuatro², primavera, verano, otoño e invierno que se corresponden a la expansión, la recesión, la estabilidad y la depresión.

Tabla 2.- Ciclos largos para los Estados Unidos

Expansión	Recesión	Estabilidad	Depresión
1784-1800	1800-1916 Guerra de 1812	1816-1835	1835-1844 Guerra con México
1845-1858	1859-1864 Guerra Civil	1865-1874	1875-1896 Guerra con España
1891-1907	1907-1920 I Guerra Mundial	1920-1929	1929-1949 II Guerra Mundial
1949-1966	1966-1982 Guerra de Vietnam	1982-2000	2000-? ¿Guerra contra el terrorismo?

Fuente: Ian Gordon, *The Long Waves Analyst*, http://www.kwaves.com/kond_overview.htm

VI, 2 (2007) 30-74. Los datos de la tabla están tomados de George Modelski, *Long Cycles in World Politics*, Seattle, University of Washington Press, 1987.

² Accesible en http://www.kwaves.com/kond_overview.htm (accedido el 22 de diciembre de 2008).

Volviendo a la versión canónica de los ciclos largos, la fase A precedente había sido claramente “estatalista” y, en ellas, tanto gobiernos de derechas como de izquierdas habían hecho intervenir al Estado en los procesos económicos desde la planificación central soviética a la planificación “a la francesa” pasando por los tempranos Planes de Desarrollo franquistas (que habían sido precedidos por nacionalizaciones para organizar el INI, Instituto Nacional de Industria). La fase B, en cambio, ha sido claramente librecambista y en ella se afirma que “el Estado no es la solución: es el problema” como se diría desde las posiciones neoliberales que también podían resumirse con el “menos Estado, más mercado”. En esta fase B se ha producido la proliferación del uso de la palabra “globalización” entendida como versión de cómo funciona el mundo (flujos irrestrictos de capital, mercancías, información, mano de obra) y entendida también como conjunto de políticas resumidas en el llamado “consenso de Washington”. La coyuntura actual, si esto fuese así, sería exactamente de lo contrario: de una “desglobalización” con retorno del proteccionismo y de las políticas “nacionales” bien alejadas de aquel “consenso”.

Finalmente, hay procesos importantes que se han producido durante estos 25 años. Tres parecen los más significativos para la cuestión de la paz: el fin de la Guerra Fría (entre 1989 y 1991), la aparición o, mejor, la agudización del fenómeno que puede llamarse “guerra asimétrica” (también llamada “Cuarta Guerra Mundial”) y la relación mutua entre crisis alimentaria, crisis energética y crisis medioambiental como argumentos o causas de las guerras convencionales, asunto éste al que se volverá más adelante.

El colapso del PCUS y, con él, el de la URSS, supuso el fin de un referente para algunos alternativos (los comunistas especialmente pero no únicamente), la necesidad por parte de los subversivos de buscar otras fuentes de financiación (droga, secuestro, extorsión, diamantes, materias primas) y, para los Estados Unidos, la dificultad, por un lado, de justificar su uso keynesiano del armamentismo y, por otro, la posibilidad de dar rienda suelta a sus tendencias imperiales que eclosionarían bajo los gobiernos presididos por George W. Bush y que legitimarían el retorno al armamentismo y el militarismo más propio de civiles. En este contexto se inscribe el uso y manipulación del trauma del 11-S y la proliferación de trabajos sobre la “nueva guerra” e incluso la “nueva Cruzada”, vocabulario, por cierto, abandonado rápidamente y también sobre la “cuarta guerra mundial”, la “guerra asimétrica”, la “guerra de cuarta generación” o el “conflicto irregular” para referirse a esta supuesta “guerra” contra el terrorismo, cuyo carácter de guerra es discutible y cuyo objetivo (el terrorismo) es sospechoso³.

2. Coyuntura

Por lo menos desde marzo de 2007, estos procesos recién indicados han sufrido las consecuencias de una crisis iniciada en los Estados Unidos como sinergia negativa entre el fin de una burbuja inmobiliaria y una super-burbuja financiera que ha “goteado” hacia el resto de países centrales como crisis bancaria inicialmente (falta de liquidez y confianza) y financiera después (“evaporación” de miles de millones de dólares en el sistema económico mundial) y que finalmente se ha convertido en crisis económica (desempleo, bajo consumo, aumento de la desigualdad, deflación) de esos países. La crisis, a diferencia de las anteriores que se habían originado en países periféricos y que no siguió “subiendo” por la jerarquía mundial, esta vez se origina en el centro del centro y acaba extendiéndose a los países emergentes o semiperiféricos y llega a afectar a los países dependientes del dólar, de las exportaciones a los países centrales, de la inversión de dichos países,

³ Paul Rogers, “Conflicto irregular y revueltas en los márgenes”, Oxford Research Group, Informe Mensual de Seguridad Internacional, noviembre de 2008, disponible en http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/publications/monthly_briefings/pdf/Nov08Sp.pdf.

de las actividades de bancos con oficinas centrales en los países centrales, de las remesas de emigrantes y de las diferentes mezclas que se pueden hacer con estos factores⁴. No es una crisis “mundial” como no fueron “mundiales” las llamadas Guerra Mundiales, que fueron guerras entre países centrales luchando por la hegemonía. Hay muchos países, marginados del sistema, que siguen en las pésimas condiciones en las que se encontraban antes de la misma.

Uno de los efectos que, de momento, ha tenido la crisis ha sido el de aliviar la escalada de precios de los alimentos, escalada que no sólo se debía a malas cosechas achacables al “cambio climático”, a su utilización para generar biodiésel o al incremento de la demanda por parte de la China o la India, sino, también, a la existencia de una “burbuja alimentaria” en el mismo sentido que la había habido inmobiliaria y la hay, a menor escala, en el campo del petróleo. Con la crisis, la aceleración de los precios se ha reducido, aunque, obviamente, es difícil atreverse a predecir que acaben bajando de forma evidente.

La crisis actual ha tenido también sus efectos sobre la “guerra asimétrica” según se encargan de analizar agencias tan diferentes como la inteligencia estadounidense⁵ o el Oxford Research Group⁶. En general, puede decirse que, al margen de lo que suceda en los países centrales que serán vistos como claramente responsables de la debacle, los países periféricos, al ver aumentar sus niveles de pobreza (insatisfacción de necesidades básicas) y de un asunto diferente, la desigualdad (distancia entre los miembros de una sociedad respecto a determinadas variables como los ingresos o los gastos), verán como aumenta la probabilidad de que también aumente la violencia: desórdenes públicos, recurso adicional a la delincuencia, Estados fracasados incapaces de controlar el “uso legítimo de la violencia”, tentaciones de proyectar hacia el exterior los males internos mediante aventuras bélicas en particular las fronterizas y, en general, el caldo de cultivo que la *National Security Strategy for the United States*⁷ firmada por George W. Bush en 2002, al año del 11-S, reconocía para las actividades del terrorismo internacional. Tres frases del citado documento tienen que ser tenidas en cuenta en el presente contexto. La primera es que el crecimiento económico en Europa y el Japón (no la recesión o la depresión) son esenciales para la seguridad de los Estados Unidos (“A return to strong economic growth in Europe and Japan is vital to U.S. national security interests”) y no es lo que se puede observar en la actualidad en medio de la crisis iniciada en 2007. La segunda es el papel que la pobreza tiene en la generación de nuevas violencias (“Poverty does not make poor people into terrorists and murderers. Yet poverty, weak institutions, and corruption can make weak states vulnerable to terrorist networks and drug cartels within their borders”). La tercera, que tampoco conviene olvidar, es que no todo es un problema de pobreza y desigualdad: hay agravios de otro tipo que es preciso mantener bajo el foco de la atención (“In many regions, legitimate grievances prevent the emergence of a lasting peace”).

El tema del yihadismo llega a preocupar hasta el punto de que cinco militares de alta graduación, todos ellos relacionados con la OTAN, publican en *Toward a Grand Strategy for an Uncertain World*⁸ los motivos por los que la OTAN podría plantearse el uso anticipatorio (es decir, antes de que se materialice la amenaza) del arma nuclear. Literalmente afirman:

⁴ George Soros, *The New Paradigm for Financial Markets: The Credit Crisis of 2008 and What It Means*, Nueva York, PublicAffairs, 2008.

⁵ Joby Warrick, “Experts See Security Risks in Downturn. Global Financial Crisis May Fuel Instability and Weaken U.S. Defenses”, *The Washington Post*, 15 de noviembre de 2008.

⁶ Paul Rogers, *The Tipping Point?*, Oxford Research Group International Security Report, noviembre 2008, accesible en <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/publications/books/pdf/thetippingpoint.pdf>.

⁷ Accesible a través de <http://www.informationclearinghouse.info/article2320.htm>

⁸ Lunteren, Noaber Foundation, 2007. Accesible en http://www.voltairenet.org/IMG/pdf/NATO_new_Strategy-2.pdf. Véase Ian Traynor “Pre-Emptive Nuclear Strike a Key Option, NATO Told”, *The Guardian*, 22 de enero de 2008.

“A primera vista, podría parecer desproporcionado, pero teniendo en cuenta el daño que se quiere prevenir, podría ser bien proporcionado. A pesar del inmenso poder de destrucción que tienen las armas nucleares, el principio de limitación de daños sigue siendo válido y ha de ser tenido en cuenta. De hecho, fue uno de los principios que gobernaron la planificación de la OTAN durante la Guerra Fría”.

Lo importante para el presente tema es que el “fanatismo político y fundamentalismo religioso” junto al “‘lado oscuro’ de la globalización: terrorismo internacional, crimen organizado y difusión de armas de destrucción masiva” estaban entre las amenazas que generales, almirantes y mariscales de campo consideraban que podían llevar al uso anticipatorio del arma nuclear por parte de la OTAN. De todas formas, Alberto Piris plantea de una forma bien diferente el problema⁹:

“La guerra asimétrica contra el terrorismo, por tanto, no tiene fin visible. No puede ganarse, pero tampoco el terrorismo islamista dispone de medios para imponer sus fines de modo definitivo [...] El forcejeo de los países occidentales contra el terrorismo de raíz islámica se prevé duradero”

Y no es aislada la opinión de que durará más de 25 años.

De todos modos, estas relativamente nuevas violencias no deberían hacer perder de vista las violencias convencionales (interestatales e intraestatales) que, aunque hayan disminuido en los últimos 10 años, no por ello han desaparecido y para las que el medio ambiente y sus problemas (incluyendo los recursos como el agua o el petróleo) proporcionan nuevos motivos para la guerra. Sobre ellos hay abundante documentación que no es momento de reseñar¹⁰, aunque sí es importante recordar el papel que la caída del Muro de Berlín (eufemismo para indicar el colapso del PCUS y, con él, el de la Unión Soviética) ha tenido sobre las nuevas guerras en general y, en particular, en su financiación.

A propósito del contexto de mayor duración en el que se sitúan estos 25 años (el del auge y caída de la globalización entendida en términos neoliberales), Joseph Stiglitz ha hecho un juego de palabras entre “Berlin Wall” y “Wall Street” afirmando, en términos que pueden juzgarse como exagerados, que la caída de Wall Street ha sido al fundamentalismo del mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue al comunismo¹¹. Es difícil saber qué impacto pueda tener este aspecto en las violencias ya que es difícil saber, a estas alturas (Bretton Woods tardó un decenio en materializarse¹²), si aquel fundamentalismo va a ser sustituido por otro (el de la regulación) o, sin bajar a ese detalle, qué tipo de sistema se va a instaurar, si es que hay algún cambio general (es decir, un “trickle down” desde el centro a la periferia) y no un afianzarse y hacerse más duros los nacionalismos de los Estados (no tanto los nacionalismos sub-estatales).

⁹ Alberto Piris, “Apuntes sobre la guerra ‘asimétrica’”, en VV.AA., *Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales. Anuario 2007-2008*, M. Mesa coord., Ceipaz, Barcelona, Icaria, 2007, págs. 135-140.

¹⁰ Por ejemplo, *Human Security Brief 2007* (Human Security Report Project, Simon Fraser University, Canadá, 2008, accesible en <http://www.humansecuritybrief.info/access.html>), *Alerta 2008! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz* (Escola de Cultura de Pau, Universidad Autónoma de Barcelona, accesible en <http://www.escolapau.org/img/programas/alerta/alerta/alerta08.pdf>) o *SIPRI Yearbook 2008* (Accesible en parte, y con sumarios en castellano y catalán, en <http://yearbook2008.sipri.org/>).

¹¹ Nathan Gardels, “Stiglitz: The Fall of Wall Street Is to Market Fundamentalism What the Fall of the Berlin Wall Was to Communism”, *The Huffington Post*, 16 de septiembre 2008, accesible en http://www.huffingtonpost.com/nathan-gardels/stiglitz-the-fall-of-wall_b_126911.html.

¹² Y el New Deal no pudo comenzar hasta que, de alguna manera, lo anunciara Franklin Delano Roosevelt en su discurso de toma de posesión en marzo de 1933. Véase Arthur M. Schlesinger Jr., *The Coming of the New Deal*, Cambridge, Mass., The Riverside Press, 1959, muy instructivo a efectos comparativos.

Aunque la Historia no se repite, ni en comedia ni en tragedia, no es superfluo recordar que la anterior crisis (y, a lo que dicen, fue mucho menos severa que la actual), a saber, la de 1929-1939, dio paso a la violencia de la II Guerra Mundial (mundial en el sentido ya indicado) y a las violencias locales asociadas con el auge de movimientos sociales militaristas, nacionalistas y racistas del tipo hitleriano o musoliniano. Fueron, parece ser, mecanismos para “distraer” a las clases perdedoras en la crisis y, al mismo tiempo, satisfacer los intereses industriales de las clases altas y, más en concreto, a los intereses “keynesianos” (de nuevo, invertidos y pervertidos) de la industria del armamento, asunto que ya en la actualidad comienza a ser preocupante y podría acelerarse su incremento antes de lo que se piensa.

Una de las denotaciones de la palabra “globalización” se refiere a un largo proceso que se inició en “el largo siglo XVI” (entre finales del XV y principios del XVII, que las cifras de los siglos no tienen por qué coincidir con los eventos). En ese proceso, ya descrito en el *Manifiesto Comunista* de 1848, se extendieron por todo el mundo las reglas de juego de un sistema que busca la acumulación incesante del capital (por eso se llama capitalismo, es decir, que supedita sus decisiones a los intereses del capital, o sea, de los que lo tienen, los capitalistas). El *Manifiesto* reconoce que ese proceso no es igualitario sino jerárquico: están los burgueses y están los proletarios, cada uno con sus intereses y cada uno con sus posibilidades de influir en el conjunto. Algún “globalblabla” se ha hecho ocultando la desigualdad dentro del mundo “globalizado” y presentándolo de una homogeneidad e igualitarismo en las oportunidades que rayaba en el delirio. Sin embargo, parece claro que el mundo, tal y como se conoce, es profundamente desigual. No sólo por sus clases sociales, sino también por sus territorios. Es lo que se puede llamar “maldesarrollo a escala mundial”.

La “globalización” que describe el *Manifiesto* tendría que verse también como jerarquía de países, no sólo de clases. Países del centro y países de la periferia. Debe de ser algo también evidente cuando George Soros utiliza esa jerarquía en su análisis de la presente crisis ya citado. Además de hacer un diagnóstico de la crisis y de proporcionar algunas generalidades sobre su remedio (tan generalidades como las del G-20+3), indica el carácter desigual y jerarquizado que tiene esta crisis y que la hace tan peculiar. Hasta ahora habíamos tenido crisis que se daban en la periferia o en la semiperiferia. La crisis actual ha mostrado con mucha claridad el carácter jerárquico del sistema mundial: se inició en los Estados Unidos. Eso sólo lo dudan, retóricamente, los partidos en la oposición en Europa, interesados en echar la culpa a sus respectivos gobiernos. De ahí pasó al resto de países centrales. De ahí a los emergentes y de ahí comienza (y, a lo que dicen, va a continuar) “goteando” hacia los países periféricos ya no tanto como crisis financiera sino como crisis económica.

Una de las posibilidades de cara al futuro es que ese proceso de “globalización” jerárquica lleve a un proceso de fragmentación del sistema. No es la única posibilidad, ya que los Estados Unidos pueden seguir siendo la potencia hegemónica o puede ser sustituido por otro país (la China es una posibilidad como antes lo fue el Japón). Pero la posibilidad de la fragmentación no es descartable y hay indicadores de que el centro (ya no sólo los Estados Unidos) ya no es lo que era y que tiene que tener en cuenta a las potencias “regionales” emergentes: básicamente BRIC (Brasil, Rusia, la India y la China). Parecería que un sistema jerárquico se puede fragmentar en “fractales”, en estructuras semejantes pero a menor escala. No es fácil saberlo. Pero si así fuese, la situación de los actuales países centrales sería bastante problemática y habría que ver qué tipo de explotación interna se genera en las nuevas regiones, con una Unión Europea como “fortaleza Europa” pero con centro y periferia en su interior.

Si el mundo se desglobaliza (en el sentido de que se fragmenta la jerarquía que la crisis ha puesto de manifiesto y puede llevarse por delante), puede hacerlo en términos de un mundo menos jerárquico (otro mundo es posible) o en términos fragmentados y fractales de igual (o mayor) jerarquía interna

(otro mundo es probable). Las tres hipótesis contienen una posibilidad de violencia: el mantenimiento de la hegemonía estadounidense porque se haría, fundamentalmente, usando su poderío militar incontestable (la mitad de los presupuestos militares de todo el mundo). La segunda posibilidad, la de su sustitución por otra potencia hegemónica, porque las sustituciones anteriores (la de España-Portugal, Holanda e Inglaterra) se han hecho mediante la violencia. La más reciente, la de las dos Guerras Mundiales, es decir, guerras entre países centrales buscando la hegemonía. Finalmente, el escenario de la fragmentación no garantiza una resolución pacífica de los conflictos inter e intraestatales que los anteriores factores ponen de manifiesto (recursos, fronteras, proyección al exterior).

3. Incógnitas

Hay algunos elementos incipientes en el sistema mundial que, en paralelo con lo ya indicado, no está claro si van a seguir o no pero que, de seguir, van a alterar de forma profunda el funcionamiento del mismo. Se trata de los cambios en la composición de la élite mundial y los cambios en las relaciones Norte-Sur (o, si se prefiere, países centrales-países periféricos).

Se les ha denominado de diversas formas: “los que mandan en el mundo”, “gobierno del mundo”, “corpocracia”, “cosmocracia” e incluso se ha hablado de “lucha de clases a escala global”. Las estimaciones que realiza anualmente la revista *Forbes*¹³ sobre quiénes tienen fortunas superiores a los mil millones de dólares (*billionaires*) pueden ser discutidas desde muchos ángulos y hasta rechazadas. Se toman aquí como indicador, no como prueba, de un cambio que se está produciendo y que es seguro se puede constatar usando otros indicadores. Lo interesante no es tanto que el número de hiper-ricos siga ascendiendo de forma constante. Lo interesante es la composición de los mismos y, en concreto, la composición de los situados en los 25 primeros puestos.

El retroceso estadounidense es perceptible, aunque todavía mantienen el 42 por ciento del total de la lista frente al 44 por ciento en 2007. Pero ahora, en cuanto a número de hiper-ricos, sus 472 son seguidos, aunque a distancia, por Rusia (87) y Alemania (59). Además, la entrada de personas de la China (Hong Kong -33- y resto de la China -46-) y de la India (50 residentes en la misma) se une a las ya perceptibles presencias del Brasil (16) y de algunos países latinoamericanos más (México, Chile, Venezuela, Colombia y Argentina).

La revista *Forbes* también publica anualmente la lista de las 2.000 mayores empresas del mundo. Las llama “Global 2000” y sus cálculos se basan en la agregación de diversos indicadores económicos. Los Estados Unidos todavía predominan en esta lista: 548 empresas en 2008, es decir, un 27 por ciento del total, pero 61 empresas menos que el año anterior y 153 menos que en 2004 en que había alcanzado el 35 por ciento del total.

Mucho más sugerente, de cara al futuro, es comprobar, según los cálculos de la revista, las empresas de qué países han mejorado más en cuanto a beneficios en los últimos cinco años antes de evaluar el impacto de la recesión/depresión “mundial” actual. Son, por orden de más a menos, Brasil, la India, Rusia, la China y Canadá. En cambio, los que han tenido menores beneficios en cinco años han sido, de menor a mayor, los Estados Unidos, el Japón, Reino Unido, Italia y Francia. Aunque, eso sí, las empresas que mayores beneficios han tenido en 2007 siguen siendo en su mayoría petroleras y sólo en segundo lugar bancarias. Estas petroleras son estadounidenses, holandesas, rusas, inglesas, francesas y chinas. Pero hace falta especular mucho para suponer qué ha podido pasar recientemente con las empresas financieras, hayan sido objeto de rescate o hayan salido relativamente incólumes de la crisis.

¹³ <http://www.forbes.com/>

En 2002, la CIA publicó un ejercicio de prospectiva¹⁴ uno de cuyos escenarios para el año 2020 rezaba literalmente:

“**Mundo post-Davos:** proporciona una ilustración de cómo un fuerte crecimiento económico, liderado por la China y la India, podría remodelar en los próximos 15 años el proceso de globalización dándole un rostro menos occidental y transformando igualmente el campo de juego político”.

No era el único escenario posible, pero lo recién indicado parece mostrar que esta posibilidad se ha hecho más probable. Lo de “un rostro menos occidental” tiene algunas consecuencias importantes si se piensa en las diferencias de cosmovisión que separan a unos y otros. Ciertamente que comparten los criterios básicos del sistema en el que se encuentran todos, a saber, y en concreto, el de la acumulación incesante de capital. Pero también parece cierto que el sistema ha sido “occidental” quinientos años y los “orientales” pueden desear (y desean) devolverlo a su centro, al “imperio del centro”, en el Oriente, que tuvo antes de la incorporación del continente americano al funcionamiento general del sistema.

Los escenarios publicados en 2008 con el horizonte de 2025 son todavía más sintomáticos¹⁵. Manteniendo el formato cuatripartita de los ejercicios anteriores, pero incrementando su etnocentrismo¹⁶, los escenarios serían:

1. *Un mundo sin Occidente* en el que las nuevas potencias suplantando a Occidente como líderes de la escena mundial.
2. *Sorpresa de Octubre* en el que se produce el impacto de la falta de atención al cambio climático ampliando las opciones para el mundo bajo forma de impactos inesperados
3. *Los BRIC se queman*, es decir, disputas sobre las potencias mayores sobre recursos vitales, en particular entre la China y la India (Brasil y Rusia son los otros dos componentes del grupo BRIC)
4. *La política no es siempre local* en el que redes no-gubernamentales emergen para establecer una agenda internacional sobre el medio ambiente con lo que eclipsan a los gobiernos.

En general, un mundo en el que los Estados Unidos pierden puestos de forma perceptible. Y, probablemente, de forma mayor y más acelerada de lo que los expertos de la CIA están dispuestos a reconocer y que las sucesivas cumbres latinoamericanas *sin* los Estados Unidos se encargan de escenificar.

Por otro lado, un rápido repaso a los temas y discusiones que se han publicado en la página web del Foro Económico Mundial¹⁷ indica hasta qué punto está modificándose la ideología que domina dichos encuentros, con una modesta entrada de las palabras “colaboración” (edición de 2008), “ecuación del poder” (2007), “responsabilidad” (2003 y 2005) y, en los temas tratados, una

¹⁴ *Mapping the Global Future 2020*, accesible en <http://www.foia.cia.gov/2020/2020.pdf>

¹⁵ *Global Trends 2025: A Transformed World*, noviembre de 2008, accesible en http://www.dni.gov/nic/PDF_2025/2025_Global_Trends_Final_Report.pdf.

¹⁶ “Sorprende de Octubre” se refiere a los trucos que han utilizado el presidente que se presenta a la reelección para sorprender al electorado un mes antes de las votaciones de noviembre. “Toda política es local” fue un dicho de un famoso “speaker” del Congreso de los Estados Unidos, Tip O’Neil, para explicar que las decisiones que allí se toman son teniendo en cuenta a las respectivas circunscripciones de los congresistas.

¹⁷ Aunque es difícil de localizar en www.weforum.org, sin embargo los resultados pueden verse en http://finfacts.ie/irishfinanceneews/article_1012362.shtml

creciente preocupación (minoritaria, pero creciente) por los temas de la desigualdad, pobreza, diversidad cultural, reformismo y tantos otros que en su fundación (1971) estaban ciertamente ausentes. Que en el “brainstorming” de enero de 2008 apareciese el asunto del “aumento de las desigualdades de renta” entre los votados como parte de las preocupaciones de los participantes es un síntoma más de que algo está cambiando. Ciertamente que no era el asunto más votado, pero lo sintomático es que apareciese.

Los cambios en esta élite mundial, sea cual sea el método que se utilice para establecerlos, son de composición y de ideología, elementos ambos que pueden verse acelerados por lo que la revista *Foreign Policy* tituló en portada “la pandemia financiera que viene” (28 de febrero de 2008). Todo parece indicar que la crisis financiera iniciada en agosto de 2007 puede traer consigo una mayor alteración de los componentes de la élite y una aceleración de los elementos “reformistas” y, en cualquier caso, menos neoliberales con respecto a los observados en los años anteriores: los que hasta hace poco predicaban el “menos Estado, más mercado” son ahora los que están pidiendo una mayor intervención (coordinada, claro está) de los Estados para corregir lo que el supuesto mercado libre ha producido.

Es probable que esta élite sea relativamente cosmopolita y sus querencias de tipo nacionalista no sean muy fuertes o incluso sean nulas. A lo más, utilizarán a los gobiernos para mejor lograr la satisfacción de sus intereses y resultará funcional para los mismos la exaltación de la ideología nacionalista que no comparten necesariamente, lo cual no es ninguna novedad (son los proletarios los que sí tienen patria). Pero ello no reduce la probabilidad de un cambio en la geocultura que mejor encaje con sus intereses de clase.

Tal vez el punto en el que mejor pueden observarse los cambios producidos en las relaciones Norte-Sur sea el petróleo. El petróleo se ha convertido en un arma en manos de los gobiernos del Sur. Problemática¹⁸, pero real. Y mucho más si se lo ve acompañado de los “sovereign wealth funds” (SWF¹⁹), cuentas de inversión controladas por gobiernos (Abu Dhabi Investment Authority, Kuwait Investment Authority y así sucesivamente) con las que invierten en el exterior para asegurarse fuentes de ingresos que no dependan del petróleo. Es, pues, su forma de prepararse para una “economía postpetrolera”, sus fondos se calculan en billones de dólares y sus compras o rescates comienzan a ser notorias en particular de fuentes financieras anglosajonas.

Al mismo tiempo, la presencia de la China en los escenarios internacionales (comercio sobre todo, pero también “cooperación al desarrollo”) ha introducido cambios sustanciales en las alianzas y competencias entre superpotencias. La presencia de la China, por ejemplo en África, está reduciendo la de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, su idea de la “cooperación”, bien al margen de los principios de la Comisión de Ayuda al Desarrollo (CAD, club de donantes), está alterando las prácticas también en dicho campo. Aunque la distancia de renta entre países, en su conjunto, esté aumentando a escala mundial, la capacidad de negociación de muchos países del Sur frente a los del Norte se ha incrementado como han crecido las posibilidades y las actuaciones en términos poco frecuentes hace relativamente poco tiempo, con una mayor intervención de los gobiernos, más frecuentes nacionalizaciones y menores aceptaciones de los dictados de las instituciones del Norte no hace mucho obedecidas sin mayores problemas, como era el caso del Fondo Monetario

¹⁸ Kurt Zenz House, “OPEC and the Prisoner's Dilemma”, *Bulletin of the Atomic Scientists Newsletter*, 17 de diciembre de 2008, accesible en <http://thebulletin.org/web-edition/columnists/kurt-zenz-house/opec-and-the-prisoners-dilemma>. En todo caso, no parece que sea igualmente problemática para países con poca población como las monarquías del Golfo Pérsico, poco democráticas, que para países con sistema democrático como Venezuela, Irán, Rusia, Argelia o Nigeria o Angola. Véase Jean-Michel Bezat, « Inquiétude au pays de l'or noir », *Le Monde*, 17 de diciembre de 2008.

¹⁹ Véase « Sovereign Wealth Funds », Times Topics, *The New York Times* http://topics.nytimes.com/top/reference/timestopics/subjects/s/sovereign_wealth_funds/index.html

Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. Lo cual no quiere decir que no haya intentos de reducir o incluso suprimir algunas de estas rebeldías tanto las que se producen frente a los países centrales como las que se dan frente a las respectivas élites locales.

Como toda perspectiva estructural, el enfoque centro-periferia, consustancial al funcionamiento del sistema mundial contemporáneo, no excluye la movilidad de los países dentro del mismo, de forma parecida a cómo la estructura de clases puede mantenerse inalterada mientras hay individuos que se “desclasas”. Para el caso de los países, son conocidos los ejemplos de países semiperiféricos que pasan a ser centrales (España) o periféricos (Argentina), o países periféricos que pasan a ser semiperiféricos (Corea del Sur) o incluso, desde algunas posiciones, centrales (el Japón). Lo que parece inalterable mientras se mantenga el actual sistema mundial es la estructura centro-periferia (Norte-Sur si se prefiere), pero no la posición concreta que un determinado país ocupe en dicha estructura, que puede cambiar en ambas direcciones, aunque sea más fácil hundir a un país que hacerlo remontar²⁰.

Tal vez ese mundo esté acabando y precisamente la caída de los Estados Unidos acelere el fin de ese mundo. Algunos autores²¹ llegan a concluir:

“La inmensidad del desastre en curso, la extrema radicalidad de las rupturas que puede llegar a engendrar, muy superiores a las que causó la crisis iniciada hacia 1914 (que dio nacimiento a un largo ciclo de tentativas de superación del capitalismo y también al fascismo, intento de recomposición bárbara del sistema burgués) genera reacciones espontáneas negadoras de la realidad en las élites dominantes, los espacios sociales conservadores y más allá de ellos, pero la realidad de la crisis se va imponiendo. Todo el edificio de ideas, de certezas de diferente signo, construido a lo largo de más de dos siglos de capitalismo industrial está empezando a agrietarse”

4. Otro mundo es probable

Los cambios en el sistema mundial no se reducen a los cambios en las distintas formas de detentar el poder dentro del mismo, desde la clase social a la hegemonía pasando por la estructura de poder centro-periferia. Con independencia de la tantas veces anunciada crisis terminal del sistema, y de la que sigue habiendo argumentos para dudar²², el hecho es que en la presente coyuntura se acumulan y retroalimentan diferentes crisis cuyo impacto en las violencias comienza a preocupar en instancias muy diversas.

1.- Está, en primer lugar, la crisis financiera global. Ciertamente que no afecta de la misma forma a todo el mundo, pero es igualmente cierto que las presiones para el intervencionismo gubernamental arrecian a escala mundial, con previsibles nacionalizaciones “buenas” (las de bancos mal gestionados) y nacionalizaciones “malas” (las de los recursos naturales -petróleo y minerales-). Son “buenas” (desde el punto de vista de los medios de comunicación dominantes) porque favorecen a los que han producido la debacle y son “malas” porque les quitan a “los de arriba” una fuente de enriquecimiento nada despreciable (cuando se ve qué porcentaje quedaba para el país en el caso

²⁰ Tal vez ahora, con la evidente irrupción de los “países emergentes”, en concreto de los BRIC (Brasil, Rusia, la India y la China), cobra mayor sentido introducir la categoría de países semiperiféricos entre centro y periferia, como ha venido proponiendo Immanuel Wallerstein frente a los ortodoxos que no podían admitir algo intermedio entre el imperialismo y el resto.

²¹ Jorge Beinstein, J., “Entre la recesión y el colapso. El hundimiento del centro del mundo“, *ALAI, América Latina en movimiento*, 6 de mayo de 2008. Disponible en <http://alainet.org/active/23919>.

²² Excepto, obviamente, en el caso en que se diera un auténtico cambio climático irreversible y acelerado, en cuyo caso no sería el sistema el que entraría en crisis terminal sino la especie humana tal y como se conoce en la actualidad.

ecuatoriano o boliviano de las extracciones extranjeras se entienden algunas cosas). De todas maneras, parece que el *Global Risks 2008* que se presentó en Davos en febrero de 2008 tenía motivos sobrados para preguntarse si se iba a entender esta crisis y si se iba a saber mitigar²³.

2.- La fuente de acumulación de beneficio que fue el sector financiero ya no lo es. En los últimos años, era preferible especular mediante productos financieros sofisticados y herméticos que producir si lo que se quería era una abundante acumulación de capital. Ahora, con el punto anterior, esto ya no funciona y todavía no se ve de dónde vendrá el grueso del beneficio futuro si es que hay alguno. La llamada “sociedad del conocimiento” tiene todos los visos de repetir el esquema de la “Nueva Economía” o de la “burbuja.com”.

3.- Desequilibrios globales producidos por los desequilibrios estadounidenses. Sus déficits (federal, comercial) y sus deudas (públicas, familiares, empresariales) son insostenibles y, con ello, la moneda de referencia mundial, el dólar, puede entrar en barrena en cualquier momento sin que esté clara la alternativa. El euro o el yen no tienen la fuerza (política, no sólo económica) necesaria para sustituir al dólar. Tenemos, pues, una situación de “ya no” pero, al mismo tiempo, de “todavía no”. El dólar ya no cuenta pero todavía no hay una alternativa viable.

4.- La crisis alimentaria global²⁴. Es una forma de decir que el hambre se está disparando en el mundo. La ha producido una mezcla de aumento de demanda por parte de los ricos para propósitos no alimentarios (energéticos) y una reducción de la producción en las zonas hambrientas por cuestiones ambientales. Para los cínicos, eso puede ser un problema a olvidar ya que sólo afectaría a los hambrientos (más de 900 millones en 2009 según la FAO²⁵) o a los que mueren de hambre. Pero igual que se habló del “boomerang de la deuda” que, lanzada por los países enriquecidos contra los empobrecidos empobreciéndolos más, se volvía contra los que la habían lanzado en términos de inestabilidad financiera y crisis de sobreproducción, se puede hablar ahora del “boomerang del hambre”: inestabilidad política y militar, nuevas enfermedades o el aumento de oleadas migratorias son razones para que los países enriquecidos tuviesen que practicar alguna forma de “egoísmo ilustrado”, es decir, saber que resolver este problema es en interés propio. No parece que lo vayan a hacer²⁶. Una vez más, mezcla de “teoría del gorrón” y “dilema del prisionero” y la lógica de un sistema que busca el beneficio por encima de cualquier otra consideración²⁷.

5.- Crisis energética. Tiene que ver con el hambre (los biocombustibles) pero, básicamente, significa que ya hemos llegado o estamos a punto de llegar al “pico del petróleo”, ese momento en el que el aumento del consumo se hace a costa de la reducción de reservas. El descubrimiento de nuevos yacimientos, como el del Brasil, no altera sensiblemente el problema general aunque sí el valor de las acciones de las correspondientes petroleras privadas (las estatales van por otro lado) y

²³ <http://www.weforum.org/pdf/globalrisk/report2008.pdf>. En castellano en <http://www.weforum.org/pdf/globalrisk/GlobalSpanish.pdf>

²⁴ FAO, “Perspectivas de cosechas y situación alimentaria”, nº 2, abril de 2008, accesible en <http://www.fao.org/docrep/010/ai465s/ai465s00.htm>

²⁵ FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008*, Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2008, accesible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/i0291s/i0291s00.pdf>

²⁶ Véase Sarah Anderson, John Cavanagh y Janet Redman, “Skewed Priorities”, *Institute for Policy Studies*, 24 noviembre de 2008, disponible en <http://www.ips-dc.org/reports/#912>, comparando los más de 4 billones de dólares comprometidos en 2008 por los Estados Unidos y la Unión Europea para los diversos rescates bancarios con los 90.000 millones que han dedicado a la ayuda al desarrollo en 2007 y que es previsible que hayan disminuido en 2008.

²⁷ Mientras el Banco Mundial preveía cien millones de personas padeciendo hambre severa y la FAO afirmaba que había 37 países con una urgente necesidad de alimentos, se reconocían los incrementos espectaculares en los beneficios de las empresas con intereses en la alimentación como Monsanto, Cargills o Mosaic Company (Geoffrey Lean, “Multinationals make billions in profit out of growing global food crisis. Speculators blamed for driving up price of basic foods as 100 million face severe hunger”, *The Independent* (Reino Unido), 4 de mayo de 2008).

es que no hay modo de responder a las crecientes demandas de los nuevos países industrializados (la China, la India, es decir, una parte muy importante de la población mundial) y, por más que se esté trabajando en alternativas eólicas, fotovoltaicas o incluso nucleares, todavía no hay modo de encontrar algo que sustituya a la energía tal y como la conocemos y que van de los coches a los plásticos. De ahí las complicadas contradicciones entre el reconocimiento de los “derechos de la Naturaleza”, como se ha venido reivindicando, y las presiones para la extracción de este “oro negro” que fluye por las venas del sistema dándole la “vida”. Al sistema, no a la Naturaleza. El optimismo tecnológico pudo contrarrestar el pesimismo inicial de “los límites del crecimiento”, pero no siempre la tecnología tiene que ser divina, es decir, omnipotente.

6.- Crisis ambiental. Se puede evitar hablar de cambio climático (siempre difícil de vaticinar) o de calentamiento global (constatable aunque no se sepa durante cuánto tiempo). Lo que es inevitable es reconocer que, por lo menos coyunturalmente, el Planeta está sometido a tensiones medioambientales severas que afectan al hambre, como ya dicho, pero también a otros puntos de esta lista digna de Casandra: Falta de agua en ciudades por agotamiento de nieves perpetuas, deshielo en el Ártico y de glaciares, sequías en la agricultura, lluvias torrenciales, inundaciones, huracanes, ciclones, tsunamis, temperaturas inusualmente altas, especies en riesgo de extinción en los polos y en los trópicos, agotamiento de caladeros para la pesca, cambios en la duración de El Niño (ENSO) y La Niña...

Algunos estudios patrocinados por el gobierno de los Estados Unidos subrayan la novedad de las violencias que se derivan de la combinación de estos factores. Según el estudio, las Academias Militares tendrán que revisar sus programas convencionales ante el carácter poco convencional de las nuevas amenazas a la seguridad²⁸.

Si, a corto plazo, no se ven “clases peligrosas” para las élites mundiales y los desafíos del Sur son gestionables sin excluir la intervención militar, y mientras se “condensan” las crisis recién indicadas, parecería que el mayor cambio sería en torno al cambio de hegemonía en el sistema que, a su vez, podría introducir cambios de mayor magnitud en un sistema tan alejado del equilibrio como el que se acaba de describir.

La conciencia de un probable declive y posible desaparición como potencia hegemónica ha estado detrás de iniciativas como el *Project for a New American Century* en el que, explícitamente, los después llamados “neoconservadores” han ido proponiendo, por lo menos desde 1997, diversas medidas para evitar tal decadencia y hacer el siglo XXI un siglo tan “americano”, es decir, estadounidense, como lo fue el siglo XX. Es una posibilidad a no descartar, aunque los sucesivos fracasos en su política exterior no parecen augurar un brillante futuro a este grupo ideológico que, aun sí, han conseguido estar presentes en el equipo del presidente Barack Obama. Pero eso no excluye que el interés de las élites estadounidenses sea el obvio de mantener su estatus de potencia hegemónica y que, por tanto, harán todo lo que esté a su alcance para lograrlo. Lo cual no quiere decir que lo consigan necesariamente y más si hay políticas explícitas por parte de gobiernos de otros países para impedir que tal cosa suceda. De hecho, la acumulación de pequeñas derrotas, pero numerosas, hacen pensar en el tormento chino de “los mil cortes”: pequeñas heridas, ninguna de las cuales, separadamente, consigue acabar con la persona pero que, juntas, consiguen su propósito. Immanuel Wallerstein²⁹ aplica la metáfora a las sucesivas pequeñas derrotas de los Estados Unidos en América Latina a cuya lista habría que añadir las producidas después de 2005. Pero eso no

²⁸ Nathan P. Freier, “Known Unknowns: Unconventional "Strategic Shocks" in Defense Strategy Development”, *PKSOI Papers*, Strategic Studies Institute, 4 de noviembre de 2008, accesible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=890>

²⁹ Immanuel Wallerstein, “Death by a thousand cuts”, *Commentary* n° 160, 1º de mayo de 2005. Disponible en <http://www.binghamton.edu/fbc/160en.htm>

significa que tenga que seguir así por necesidad, aunque no sería la primera vez que una potencia hegemónica tiene sus propios auges y caídas, por lo menos según algunos cómputos. Fue el caso, como se ha visto en la tabla 1, de la Gran Bretaña tal y como lo plantea Modelski.

Otra posibilidad es la de una potencia que sustituya a los Estados Unidos como los Estados Unidos sustituyeron a la Gran Bretaña. Candidatos hubo algunos importantes: primero la URSS y después el Japón. No parece que ni Rusia ni el Japón puedan en la actualidad constituirse en verdaderas alternativas. Cierto que Rusia utiliza su potencia gasística y sus habilidades diplomáticas para recuperar posiciones en el sistema mundial³⁰, pero no parece que tenga las condiciones necesarias (militares, económicas, políticas y culturales) para lograrlo. El Japón, mientras intentó su propio modelo y antes de caer aplastado por su propia burbuja inmobiliaria, pudo haberlo sido. Pero la actual imitación del modelo estadounidense no le permite mejorar sus posiciones. La Unión Europea tampoco parece apta para tal puesto vistas sus debilidades internas y la casi imposibilidad de generar una política económica y exterior común. La China sería una posibilidad que, ciertamente, algunos sectores del Partido Comunista Chino acarician. Podría tener capacidad económica, tal vez militar, pero no parece que pueda conseguir algo parecido al entusiasmo que generaban los Estados Unidos a finales del siglo XIX en personas tan poco sospechosas como Carlos Marx y, a principios del XX, en personajes como Lenin.

Tal vez, entonces, el mundo más probable en 25 años sea el de un mundo regionalizado (NAFTA, APEC, Unión Europea, SAARC, CEI, Mercosur etcétera) o, al máximo, un mundo “heptapolar” bajo los siete polos de Estados Unidos, el Japón, el centro de la Unión Europea (por determinar), la China, la India, Rusia y Brasil. Una reestructuración de jerarquías y una dinámica de cuyos efectos es imposible ni siquiera especular, pero, ciertamente, un mundo bien diferente del actual (no necesariamente mejor) para el que las viejas opciones y fidelidades no van a servir.

Ciñéndose a la opinión pública de la Unión Europea de los 27, el *Eurobarómetro* de mayo de 2008 preguntaba a los encuestados cómo creían que iba a ser la vida de la gente en 20 años. Preguntado hoy probablemente habría mayor pesimismo, pero entonces un 38 por ciento afirmaba que la vida sería mejor, un 9 por ciento que ni mejor ni peor y un 49 por ciento que sería peor. Las expectativas de cara a las condiciones sociales para dentro de esos 20 años daban, como primera respuesta, la del creciente foso entre ricos y pobres. Después venía la expectativa de que la gente tendría que trabajar más años de sus vidas pero que incluso personas con alta cualificación no iban a encontrar con facilidad buenos puestos de trabajo. Por el otro lado, las expectativas que concitaban un menor porcentaje de respuestas era que la gente iba a dedicar más de su tiempo a los demás y a las causas sociales, que habría nuevas formas de participar en la toma de decisiones políticas, que gracias al progreso tecnológico la gente tendría mayor calidad de vida o que las condiciones de trabajo iban a mejorar.

Immanuel Wallerstein, recordando a Andre Gunder Frank³¹, ha planteado los tres horizontes en los que se puede pensar el futuro. El primero es el corto plazo y ahí, dice, por lo general sólo nos queda la opción del mal menor según la perspectiva de cada cual. A medio plazo, en cambio, se sitúan opciones más importantes. Él las ejemplifica entre Davos y Porto Alegre en esta crisis que él afirma se trata de una crisis sistémica: entre el Foro Económico Mundial (la lógica del beneficio) y el Foro Social Mundial (la lógica de la solidaridad). Finalmente, hay opciones que tienen como horizonte el

³⁰ La tesis de Putin en el Instituto Minero de San Petersburgo, defendida en junio de 1997, plagada o no, tenía como tema el de la planificación de los recursos minerales y, en particular, del petróleo (“Las materias primas minerales en la estrategia del desarrollo de la economía rusa”). Véase Harley D. Balzer, “The Putin Thesis and Russian Energy Policy”, *Post-Soviet Affairs*, XXI, 3 (2005) 210-225.

³¹ Immanuel Wallerstein, “Remembering Andre Gunder Frank while thinking about the future”, *Monthly Review*, LX, 2 (2008) 50-61.

largo plazo, tal vez estos 25 años a los que se está haciendo referencia aquí, y se trata de la toma de posición y búsqueda de aliados de cara a un mundo que puede ser menos jerárquico y desigualitario que el presente, o mucho más.

5. Conclusión

Los pasados 25 años se han enmarcado en un “largo siglo XX”, el de la hegemonía estadounidense que tal vez esté terminando, y en un “corto siglo XX”, el del auge y caída de la URSS con la posible “resurrección” de Rusia como potencia mundial aunque improbablemente hegemónica. Han venido a coincidir con una fase del ciclo económico largo que también ha tenido su auge y caída, el de la “globalización”, y ha tenido en su interior el auge de una determinada violencia, la de la llamada “guerra contra el terrorismo”. La conmemoración se da en un contexto de crisis que comenzó siendo bancaria e inmobiliaria, ha seguido como financiera y ha terminado en económica, afectando prácticamente a todo el mundo (no tanto a los marginados) y generando nuevas tensiones y conflictos de muy probable efecto sobre las violencias.

Si algo está claro sobre el mundo probable de cara a los próximos 25 años es que las posibilidades son muchas y que algunas van a depender de decisiones personales y actividades institucionales que, como ha sido el caso del Seminario de Investigación para la Paz, han procurado “mover” los procesos en la dirección de la paz y no de la destrucción asegurada.